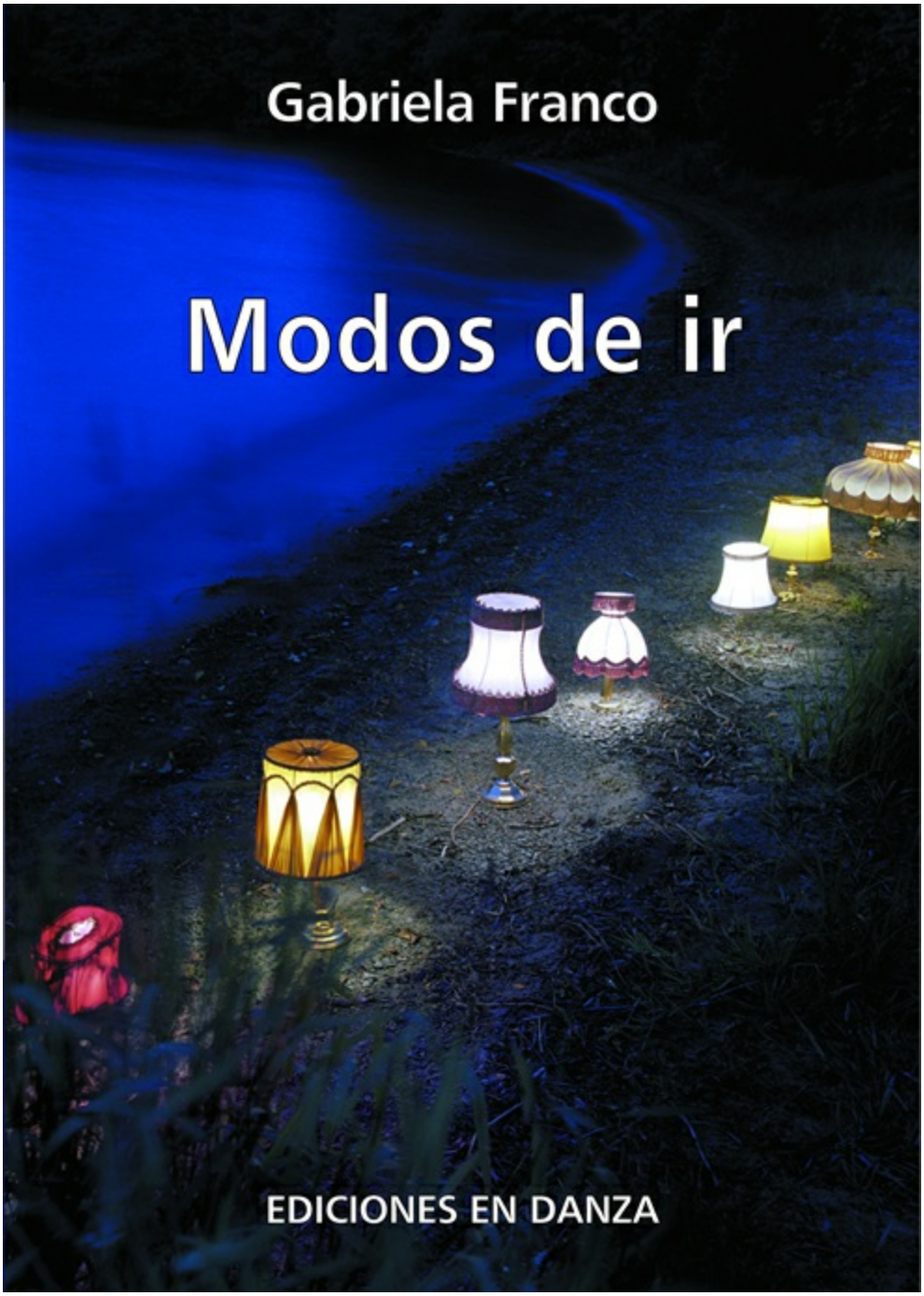
Gabriela Franco

Modos de ir

EDICIONES EN DANZA


Gabriela Franco
Modos de ir
EDICIONES EN DANZA

Modos de ir

© 2013, Gabriela Franco
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
ISBN:978-987-1869-13-8
Imagen de tapa: © Rune Guneriussen, Evolution # 01 (fragmento), 2005

Gabriela Franco

Modos de ir

A Eduardo Mileo,
y a nuestro hijo, Rafael

Principio
de incertidumbre

TIRO una piedra
el silencio acampa en la caída

lanzo una soga
en la noche inmensa
en el negro brea
en el vacío compacto

tiro una piedra
la oscuridad la devora sin sonido

tiro una piedra
el pecho es un aljibe
un hueco en la sombra
un bloque de cemento blando
una hoguera

tiro una piedra
el pecho aúlla
la roldana trae caras
cuero
voces

el pozo no es un estanque
ni revoltijo
es una fuerza oscurecida
hacia lo que mata
una fosa común
una pesa detenida en el tiempo
la memoria

tiro una piedra
uno a uno suben
los deseos multiplicados
perdidos
en la resonancia de la batalla
en la muerte
en la furia y la torpeza

el pecho duele
miro la copa de los árboles
me siento a la sombra
siento
la gravedad de la tierra

ACASO perder sea
abandonar
poco a poco
la inocencia

cada cariño ido
la estocada del cincel

como si las ausencias
escalonaran
los pasos que definen
tus rasgos

decir adiós
un modo de ir

UN tejido de voces
como una red antigua
suspendida
en la profundidad del mar

inmóvil en el tiempo
de la penumbra
apenas mecida
por la marea

abisal
pacífica
al acecho
así trabaja
la culpa

CONVERGEN uno a uno
los acontecimientos que trazan
el escenario perfecto
de la catástrofe

¿todo evento
tiene su causa?

la grieta
que precede al derrumbe
dibuja durante años
el recorrido del proyectil

el principio de incertidumbre
socava
el examen minucioso
de los pasos que dimos
hasta el final

LA posibilidad de decir
en el mejor de los casos
es un gajo de luz
que deja ver en el aire
las palabras

sin juicio

sostenidas en la transparencia
ninguna mejor que la otra
voces ligeras
en el viento

LO que digo de vos
lo digo de mí

abro la mano
suelto la piedra

me arrojo
como una pena

QUÉ sabe
la mano que lanza
la vara que mide
el cielo que implora

en la sentencia buscan
el oro de la salvación

NO supe explicar
de mejor manera
lo que dijo pessoa
con palabra justa:
todo sinceramiento es un acto
de intolerancia

LLEVO la dejadez
delgada del extremo

llevo atadas las hojas

llevo ropa usada

comidos los bordes
como la mirada miope
sin arista ni brillo

no me desprendo

que el mundo sea el cristal
la orilla del cuerpo
el inicio de la disolución

ACABO de ver el mundo
como un cristóbal

feroz
como una garra del mar

arriba el manto
agujereado de la noche
abajo la arena fría
lunar

me tendí
paralela al horizonte

una línea de flote
entre dos bóvedas

la inmensidad es un lugar
para escribir

EN la altura de la noche
estrellas y rugido

un estrago

fijar la vista
levantar el pulmón

todo brilla
en lo oscuro

ESPERO en el temor
que se abra el aire

un tajo de luz
que hienda el negro

como si la noche fuera
sólo carbón

el día un dibujo
dispuesto a brillar
al primer roce del punzón

EN la oscuridad sentir
la tierra bajo las manos
la sangre corriendo horizontal
el aire en una bocanada
que entra sale
recorre el espacio

en la oscuridad la piel
de un cuarto propio

como decantan
las palabras
en el tiempo

por ejemplo ahora
que tu nombre declina
como un sol
y sólo puedo hablarte
en este sitio
que es una plaza
un árbol
un banco de madera

vengo a la sombra
de tus palabras
a la bodega donde el tiempo
es hermano

VINISTE al fin
a visitar mis sueños
te llevó más
de un año

me pregunto
si tengo que escribirte
un mail
o un poema
si es presagio
o vestigio

todo eso que está antes
después
de lo que pensamos
decimos como un hilo
de cemento espeso

el pedrerío de voces
arrojadas

pero hoy viniste

antes que se diluya
tu presencia
escribo
para vos
para los árboles
para retener el gesto
de ese invierno

MARCHITA mengua
o se aja
la lengua

la sucesión de los días
contradice el fin
es resistencia
es adiós

aunque el tiempo
o el idioma
decaiga
acontecer es deseable

EN la deriva
reverbera lo que canta
hacia el este
lo que viene del norte
los costados nuestros
tu costilla

hay luz y entrega
despojo

saludo a quienes llevan la palabra
digo adiós
dos veces adiós

en la frontera de los cuerpos
el calor desdibuja los contornos
encuentra certero el centro
el núcleo que aloja
trae mundo al mundo
un rayo de luz
que atraviesa el aire
como una voz
como también las palabras

soltar
dejarse sostener en el aire
detenerse
percibir

CON los ojos cerrados
te escucho

tu voz traza
una habitación
una palabra
como una casa
un lugar para descargar
lo que pesa
donde caerse muerto
si hace falta

fuera de la vista
de niños y jefes
fuera
de la ley
adentro

dispuesta a dar
oídos ojo piel

dejo la mente
a la deriva
y la sigo
la razón tras la percepción
y viceversa

la materia del aire
que entra y sale
ocupa

el acordeón de mi costado
una gaita

como un desfiladero
como el viento
que atraviesa tu garganta

pura canción
algo parecido a rezar
una grieta
para inventar dios

CON el sueño de esta noche
voy a construir una casa

el pretérito será
la primera piedra

Caligrafía del corte

PERDER la memoria
no hacer pie
hundirse en el presente sin espalda

llanura

perder la gramática
el habla la escuela

un redoble de tambor
una paralela
palabra escrita en la cornisa
piernas juntas
doble ele y borrón

afasia

en la comisura del ojo el mar
el aire en la lengua de la asfixia

UN hombre ha perdido
el movimiento entrenado
de la mano que curva
la línea

como un herrero el metal
el trazo al rojo vivo
que dibuja la letra

abre la boca y
es vacío
no llega la muerte
es una llaga

la lengua
un estanque

en la quietud del alfabeto
el hombre vuelve de a una
a las palabras

la poesía
o su mano en el papel
lo regresan

ENTRE la construcción
del recuerdo y el poder
no hay tabique

de una generación a otra
un barco hundido
tocado

restos del naufragio
de la supervivencia

no hay campo
sólo el desierto
arena movediza
los hilos de la memoria
descosidos
la grafía vencida

la letra
sale con sangre

UN nacimiento
cambia el hogar

afuera
sigue el viento

alguien entra y
la habitación es otra

la casa del cuadro
alimenta el alivio
del marco de contención

el hombre duerme
a la intemperie
tan cerca

sueña
a la vera de un río

ensimismado animal
de agua dulce

la ciudad el campo
de batalla

LA estación de tren
destila muchedumbre
virada al apocalipsis gris
de la espera del bondi

arrancada al crepúsculo
media naranja emparda la luz
como una cuchilla de óxido

juntos en la luz
mistificados

EN la superficie del lienzo
tinta negra
garganta
punto ciego

detrás desolación
sangre en el cielo

a la velocidad de la distorsión
ruge el silencio del grito

mil veces pintada
la misma escena
del pintor que aúlla
de espaldas al paisaje

VI tu cráneo
atravesado por líneas blancas

una foto en negativo

cables empujados por el viento
temblando entre los postes

el hilo enhebra
el cordón de la vereda
el alféizar de las ventanas
las barras de los bares

o tu voz
como un punzón en el aire
un vértigo
que abre la tierra
para entrar y salir
horadar
hundirse

queda una postal
radiografía de tu cabeza
como una bolsa de polietileno
inflada por el viento

COMO una maldición
caíste en mi vereda

dale durazno
qué hacés tirado ahí
molotov del día
maldición

¿te ponés para que te escriba?

pibe bardo
pibe moneda
hermoso pichón de maní
tan tennessee tan maldoror

puta vereda la calle
vera mierda tu bolso
tirado a un costado
costilla
espectáculo
¿a quién sorprendés?

te vi en los bares
bebimos bebé
te measte
con la noche encima
la vida por delante

se nos dio por polvo
paco patalín

te la diste bolsón
ticki ticki cucumelo
doble a

te sacaste un pomelo podrido
te comiste el carozo

vamos a ver
en qué barrilete te remonto
promontorio
montón de mí
partido
en la vereda

LA noche que te conté
la historia perdida
entre mil páginas de un libro
te cogí
y me pareciste
de película
cinematográfico
literario

yo también me soñaba
cabalgando sobre el lomo
de los libros

a veces se me daba
por sentir el cuerpo
sujeto
predicado
quebrado por la sintaxis

no era una metáfora
sino restos diurnos
del oficio
obrera de la gramática
pulida

AL trasluz del ámbar
esmerilado del whisky
veo pasar los años

¿habrá alguien que te intuya
en tu cuerpo ajado?

tu rostro no visto
no envejecido
tu cuerpo flaco
tu pelo largo
de veinte años

sólo a veces
en el hervidero del mundo
un fragmento de vos
despunta en la multitud

quizá también yo
me reparta en los otros
como un rastro

NO sorprenden
los cambios del edificio

ni los cientos de chicos
que van y vienen
por pasillos y escaleras
conocidos

sólo ver
la hilera de árboles tupidos
en el antiguo bulevar

el paso del tiempo
un bosque

ME ha llevado tiempo
llegar al mundo
quedarme afuera

que la distancia sea delirio
no este aire espeso
que respiro

¿LA soledad es este cuerpo sólido
contra el que me estrello?

una cornisa de mí
tajeó postales
con saludos de los árboles

la carta que más virtudes trajo
hizo llorar
de miedo

de los nombres incisivos
titilantes
como un contestador
en la casa desierta
hay un diminutivo
que aún hiere el vacío

UN cristal de bondi
roto a piedrazos

así mi corazón
cuando trajiste tu agonía
como un regalo
de navidad

TAMPOCO esta vez
era muerte tu silencio

has anunciado tu cita
durante veinte años

ya no seré la misma
cuando llegue el día
de abrazar tu cuerpo

tanto soñé contigo

EL retazo de la tragedia
dibujada en mi piel
fue escrito
con la caligrafía del corte

filo y tersura
contraste
entre dos brillos

calar la letra en la hoja
derramar la tinta
dejarse fluir
como un manojo de luz

pintar la palma de la mano
como una aldea

Acorde menor

UN compás de espera
entre una y otra

aquella que empieza el poema
la que lo lee y lo termina

un abismo en suspenso

como el silencio que sigue
a la primera campanada

A Daniela Fiorentino y Marcela Rapallo

UN hilo se derrama
como la estría de un hueso
traza un surco en su andar
horada las sombras

en el desarmadero del ovillo
se despliegan las huellas
la historia de inventarse
decir yo vos nosotros
titubear perder multiplicarse
disolverse en otro

el destello suelta su chispa
una bengala
una raíz
hiedra asomada
brote crecido en vicio
ramita tajo tallo
palote

qué brasa mueve guía
persiste en el movimiento
de una línea
que corre como pólvora
de pie
erguida
sin sostén deslumbra
hiende el aire

enhebra en la noche la luz
vierte su estambre
como un río
ofrenda sus sirenas

¿acaso busca encuentra
escribe tu nombre?

el motivo del tapiz
trazar un mapa
una partitura
un electro
un concierto para línea de violín
un látigo
una mecha
una soga
para amarrar el corazón

ENTRE VOS Y YO
no me distingo

me envuelvo en el espejo
sin metáfora

como un jarrón al agua
delineo tu contorno

¿lavé mis manos?
¿fueron mías?

la contigüidad de la piel
ablanda los límites
como miga de pan mojada

una parte del cuerpo
la razón de mí
riñón pulmón ala

respiro si respirás

como piedra erosionada
por el mar
hueco y abrojo
moldea la casa
en el cuerpo extraño
anónimo
en segundo plano

convierte en horma
escalón vasija
la forma mía

EN un abrir y cerrar de ojos
el disparo congela el cuadro
cifra el recuerdo guarda
los juegos de la memoria

espejo entre padres e hijos

un parpadeo
entre dos modos de no existir

la fina pelusa
abriga la semilla
que señala el comienzo
de la descomposición

en el espacio reducido del comedor
las miradas no se tocan
fugan como hojas
hacia la luz

cuando nadie ve
se abren guaridas

la infancia es pura
filosofía

EN procura del aire
la luz
busca el tallo
se adelgaza en dendritas
que flotan a la deriva
del árbol familiar

si germina
casi siempre
es flor carnívora

SOBREVIVIR
sin marcas

así la guarida
en el instinto salvaje
de la maternidad

LA casa en penumbras
a punto
de derrumbarse

la alianza ha cedido
hacia el delirio
un secreto al filo del grito

el monólogo interno
se desboca por los ojos
se sale del cuerpo
como un hijo

AGAZAPADA

en el tragaluz de la semilla
una cifra lanza
su dentellada de leche
cimbrea
presiona hacia adelante

rasguea el ansia de beber
practicar la sed

una vértebra de luz
una promesa
dispuesta a cantar
entre las rocas

SE cae del sueño
despierta
entre las sombras
de su inconsciente

en el vértigo de permanecer
la blancura de su mejilla
irradia un mundo
cegador

UNA mujer regresa
de hospitales y cirugías

sólo una nube ha rozado
su cuerpo

en ese movimiento llega
la primavera

ella camina por la sombra
de los árboles en flor

avanza con la fuerza
que levanta casas

tan frágil
tan perecedera

EL intervalo entre uno y otro
en la escala familiar
compone
un acorde menor

una nota de referencia
en el orden de los tonos tristes

en estado fundamental
los mayores

la menor me define
tardía e inconclusa
en un tumulto

EL punto atrás avanza
retrocediendo

como el sol de la tarde
recorría el cuarto
desde el techo a los pies
de verano a invierno

entraba por el balcón

un punto adelante
un punto atrás

cuánto tiempo lleva
coser el ruedo del pasado
zurcir el borde de las cosas
desde que no estás

su última lección
fue morirse

como quien decide al final
ser un límite

TODO es hembra
madre
principio

el crecimiento mide
el vivo retrato
de una ausencia

HAY una madre
en cada cosa

a falta
de mejor palabra

ACASO los nombres caigan
como frutos
por su propio peso

acaso disminuyan su materia
y no haga falta
mover el aire
para pronunciarte
cada día

AHORA que me siento
a ver el día
puedo desplegar una playa
movida por el viento

al reparo de un viaje
recupero el instante
en las hojas de un libro

una mujer en la orilla
una mujer lanzada hacia el espacio

movimiento

VOY a tu encuentro
para oír

la costumbre de visitar
la casa de otro

recortar un momento
del quehacer cotidiano

prescindir de mí
desalojarme

un guión de diálogo
para recibir tu cuerpo

TU palabra cruzó el cielo
como un presagio

trajo tierra firme

en el resplandor verde del final
vimos el principio

tu voz atravesó siglos
cantó en mi vientre
inventó campanas

tu cuerpo llegó
como una convicción

un paisaje que se abre
al alcanzar una cima

te vi
me viste

en la misma barca
en el abrazo
voy hacia vos

DATOS DE LA AUTORA

francomariagabriela@gmail.com

Gabriela Franco nació en Buenos Aires en 1970. Es licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Trabaja como docente y editora. Publicó las plaquetas de poesía *Calle* (junto con Daniela Fiorentino; Ediciones del Diego, 1999) y *Piedras preciosas* (Zorra, 2006), y los libros de poemas *Los que van a morir* (Ediciones en Danza, 2007) y *Modos de ir* (Ediciones en Danza, 2013). Integró las antologías *Felicidades también* (18 *poetas*) (edición independiente, 2005) y *Poetas argentinas* (1961-1980) (selección a cargo de Andi Nachon, Ediciones del Dock, 2007). Junto con Eduardo Mileo y Javier Cófreces preparó las antologías *Última poesía argentina* (2008) y *Primeras poetas argentinas* (2009), ambas publicadas por Ediciones en Danza.

Epub Validado: http://validator.idpf.org/
EPUB Validator (beta)
Results
Detected version: EPUB 2.0
Results: Congratulations! No problems were found in franco_modos_de_ir.epub.